

LA HUELGA DE BARCELONA

POR LA HONRA DE UN PEÓN

El telégrafo nos había dicho que ya ha terminado en Barcelona la huelga de los obreros carreteros, que duró varios días y estuvo a punto de provocar de nuevo la huelga general. Cinco mil hombres abandonaron su salario, único recurso con que contaban para vivir; se lanzaron a la calle, sin que una caja de resistencia les asegurara el pan; sufrieron privaciones e hicieron de sus quejas el santo y seña de una propaganda revolucionaria.

De sus actos hemos sabido por los despachos telefónicos que han sembrado la alarma en nuestras clases ricas con la perspectiva de un conflicto monstruo. De las causas origen de la huelga, sabemos ahora por el manifiesto que la Asociación de obreros carreteros de Barcelona ha dirigido al pueblo catalán. He aquí las palabras explicativas:

Un intermediario ultraja a un obrero tratando de seducir a su mujer. El ultrajeado reclama, y en vez de reparación, obtiene el desprecio, cuatro compañeros suyos, que vuelven por su dignidad escarnecida, son echados a la calle también. Ante tal proceder, los demás trabajadores de la casa, en número de 35, dando prueba de que tienen en más la dignidad del compañero que el bienestar propio, se niegan a seguir trabajando mientras no obtenga reparación el ultrajeado.

En la estación del Norte se ordena a los peones de la carga y descarga que verifiquen el trabajo que aquellos 35 obreros, a la sazón huelguistas, debían hacer, y aquellos peones, en número de 70, haciendo suya la ofensa, niegan también a realizar aquel trabajo, con cuyo motivo se les despiden. Despedidos que fueron, hacen causa común con ellos los peones de la estación de Francia, por ser de la misma Sociedad, y luego lo hacen con éstos los carreteros. Tal es el proceso que la huelga actual ha seguido.

¡Es que hubiera sido más digna si en vez de obedecer a la protesta ante la presunción del derecho de piedad, hubiera tenido por objeto el aumento de salario o la disminución de horas de trabajo! Los hombres que piensan alto y sienten honra, por nosotros contestarán.

Realizada la protesta, no tenemos ya por qué seguir luchando. De contar con medios, ciertamente que no habíamos de deponer nuestra actitud, mientras continuase en pie la injusticia; pero faltos de los recursos que supone el sostenimiento de más de 5.000 huelguistas, y no teniendo, por otra parte, razón de ser la continuación de una huelga por un solo objeto, cuando se trata de una ofensa infundada a toda la clase trabajadora, y aun a todo el cuerpo social de la ciudad, estimamos que todo el honorado acorrear a nuestros compañeros que vuelven al trabajo con la conciencia satisfecha de que el hoy se ha expiado el error y la comisión ante la infidelidad de un agravio, y que consientes de una injusticia, día vendrá en que consientes de su dignidad sabrán seguirse, no ya todos los trabajadores, si no también todos los hombres ante tamaños desgracias.

La causa de la huelga ha sido, en consecuencia, el honor marital de un carretero. Ha bastado que un peón se sintiera lastimado en su honra para que vibraran al unísono en caballerescos sentimientos los corazones de todo un gremio. No pasan siglos para España; he ahí el punto de honra que cantó Calderón en su *Alcalde de Zalamea*. No pasan cosas para el corazón nacional; en la positivista, industrial y europea Barcelona late la misma sensibilidad emotiva que sacudió el *Juan José*, de Diente, en el romántico, burocrático y árabe Madrid.

Es más fácil combatir el espíritu hidalgo con la pluma que reformarlo en la realidad. Los escritores catalanistas suponen que su país se halla indemne de un sentimiento que califican de africano. Véanlo reaparecer en la misma entraña de su gran ciudad. Los carreteros barceloneses hablan de ultrajes, de reparaciones, de dignidad escarnecida. No hubiera pronunciado otras palabras el castellano Cid Campeador.

Compárese el concepto del honor que en los obreros catalanes vive, con el que muestra en la obra de Sudermann aquel portero que cree suficientemente indemnizada la deshonra de su hija por un puñado de monedas, y se verá que el sentimiento del honor no varía en una misma casa según el piso que ocupan los diferentes inquilinos, como sostiene el dramaturgo alemán, sino que es uno para cada pueblo.

No pasan siglos para España, no pasan civilizaciones para su corazón, pero tampoco pasan las ideas. Los carreteros de Barcelona se distinguen desde hace varios años por su afición a las teorías anarquistas. En momentos de alarma, la primera Sociedad que disuelven las autoridades de Barcelona es el Centro de carreteros. En el mismo manifiesto que publica las causas de la última huelga, dichos obreros revelan claramente sus preferencias ideales al manifestar su aspiración a que «patrones y obreros sean sustituidos por agrupaciones de asociados en la función social de realizar el trabajo requerido por las necesidades individuales y colectivas».

Ahora bien; el concepto del honor que han mostrado es en absoluto incompatible con las ideas anarquistas. «El amor, dice Sempán en *Los victimarios*, interpretando en este punto el sentir general de los derrotados, el amor como nosotros lo entendemos es una cosa fugaz y un trampantojo y una burla. Una necesidad física. El alimento espiritual.—Un almorzo a los burgueses.—El amor es la violencia. —Nos haremos de mujeres bellísimas, adornadas con púrpura y diamantes, y condenaremos al burgués a satisfacer su concupiscencia en viejas histéricas».

El honor, ha dicho Etievant, tal como lo entienden los maridos, es una consecuencia del sentimiento de propiedad, y desaparecerá con éste. Pero los ácratas no se han contentado con exponer teorías, sino que han sabido llevarlas a la práctica, y la protección paternal dispensada por Vaillant a las relaciones de su amada con Henry, mereció los plácemes de los periódicos anarquistas, como muestra anticipada de lo que será un día la sociedad que esperan fundar sobre la base de la más absoluta libertad en el amor.

Pero más que a reparar en la contradicción, que acaso exista entre la actitud de los obreros de Barcelona y sus queridos ideales ácratas, se encamina nuestro pensamiento a considerar el asombro que habrán causado los sucesos en el general Es-

pinosa de los Monteros, gobernador civil de la provincia. He ahí un hombre educado en las Cortes europeas; un palaciego imbuido en las ideas clásicas sobre asuntos de honor; un señor que desconoce, según confesión propia, las cuestiones obreras; he ahí lo que se llama un caballero chapado a la antigua.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la huelga ante sus ojos, habrá leído en los periódicos los telegramas referentes a los escándalos de la Corte de Sajonia.

Extraños tiempos—se habrá dicho—en que el honor, al huir de las Cortes, se refugia en los carreteros de Barcelona. Y el buen general no habrá comprendido una palabra.

A través del mundo

El fin de la Tierra no producirá efecto alguno en el innumerable ejército de mundos que gravitan en la inmensidad.

Ni siquiera un incidente, porque el globo de que nos orgulleamos sólo es apreciable como punto insignificante visto desde un pequeño número de estrellas.

El universo, una vez anulada la Tierra, continuará brillando con sus fuegos deslumbradores, sin ocuparse del átomo perdido en el inmensurable campo del infinito.

He aquí un divorcio obtenido en diez y nueve días.

Se trata de una demanda de divorcio formulada contra su mujer, por M. N., hijo de uno de los más ilustres magistrados del Tribunal de Apelación de París.

La demanda fué presentada el 20 de Julio.

El 22 citación.

El 24: designación del tribunal.

El 3 de Agosto: emplazamiento.

El 6: comparecencia de testigos y presentación de documentos y demás pruebas.

El 8: sentencia acordada al divorcio.

El 9: notificación de la sentencia.

En Nueva York se publican 80 periódicos en lenguas extranjeras.

Siete alemanes, y uno, dos y tres hebreos, italianos, franceses, árabes, españoles, húngaros, suecos, escoceses, chinos, etc.

El diario japonés es dibujado a mano sobre piedra litográfica; pues el corto número de lectores no da para la instalación de una imprenta especial como fuera preciso.

Lo que caracteriza esta prensa extranjera es su igualdad absoluta a los ojos del Gobierno de los Estados Unidos.

La prueba más palpable de esto la obtuvo el diario español durante la guerra hispano americana.

Un periódico extranjero afirma, apoyándose en la opinión de sabios geólogos, que Venecia se hundirá poco a poco en las arenas, y que dentro de un cierto número de años habrá desaparecido por completo.

Se desahoga imposible impedir esta catástrofe, que deplorará imposible impedir esta catástrofe, que deplorará imposible impedir esta catástrofe.

Sólo con poderosas armaduras de acero podrían sostenerse más tiempo sus monumentos maravillosos.

En los mares del Norte ha sido encontrada por un buque mercante inglés una gran serpiente de mar, a la que, después de peligrosa lucha, dieron muerte cuantos arriesgados marineros.

El cuerpo del feroz animal mide treinta metros de largo, carece de escamas, pero está cubierto de pelo.

La cabeza, pequeña, de cráneo convexo, ojos centelleantes y hocico puntiagudo, tiene una ligera cresta que se prolonga sobre el dorso en disminución hasta la cola.

EL PARTIDO LIBERAL

LOS PRIMATES

La política, en lo que al partido liberal se refiere, está pendiente de la reunión de hoy. Es opinión general que, de la Asamblea de ministros convocada por los presidentes de las Cámaras, surgirá, y aun esto es dudoso, en el tardío de hoy, un *modus vivendi*, como tal interino y transitorio, que se reconciliará, más bien que con el problema de la jefatura, con los apremios electorales.

Los ex ministros del partido se congregan para establecer las bases de la futura organización. Ellos representan los prestigios y el partido liberal. La historia de cada uno de ellos es muy conocida. Mas para recordar la memoria, la resumimos brevemente, antes de dar a nuestros lectores cuenta de la reunión.

D. Alberto Aguilera y Velasco

Nació en Albuñol (Granada); tiene sesenta y dos años; fué ministro de la Gobernación desde el 12 de Marzo de 1894 hasta el mismo mes de 1895, y no ha vuelto a serlo. Se ha reservado su opinión.

Duque de Almodóvar del Río

De Jerez; tiene cincuenta años, y ha sido ministro de Estado dos veces. No ha emitido su opinión.

D. Ramón Aunón y Villalón

Nació en Morón (Sevilla); tiene cincuenta y ocho años; fué ministro de Marina en Mayo de 1898, y no lo ha vuelto a ser.

D. Manuel de Equilator

Nació en Llanos (Santander) hace sesenta años. Ha sido ministro de Hacienda dos veces; en 1890 y otra con el último Gabinete liberal. Es partidario de la jefatura única e inmediatamente acordada.

D. Alfonso González

Madridino, de cuarenta y cinco años, sagastino. No ha sido ministro más que una vez, elevándose a los Consejos de la Corona los tonos radicales de su discurso disonante en el Mensaje la cuestión religiosa. Sustituyó en la cartera de Gobernación al Sr. Moret, al pasar éste a la presidencia del Congreso. Su acto ministerial más importante, por sus efectos políticos, fué el decreto de 19 de Septiembre de 1901. Cayó en la crisis de Marzo, reemplazándole Moret. Se ha reservado hasta ahora su opinión respecto a la jefatura.

D. Alejandro Górriz y Gómez de la Serna

Nació en Madrid, tiene sesenta y dos años, fué ministro por primera vez en 1871, desahucio, bajo la presidencia de Sagasta, la cartera de Fomento. Cayó a los tres meses. Con el triunfo de la Torre de 1874, fué ministro de Gracia y Justicia en Mayo de 1874, no volviendo a formar parte de ningún Gabinete hasta el 12 de Marzo de 1894, que volvió a ser ministro de Fomento con Sagasta, cayendo en 18 de Marzo del 95. En 4 de Octubre de 1897 fué de nuevo ministro de Gracia y Justicia con el partido liberal.

Ha sido, pues, ministro cuatro veces. Su criterio es que se aplace la designación de la jefatura.

D. Pío Gullón

Nació en Astorga, tiene sesenta y siete años, fué ministro por primera vez en 1883, siendo de la Gobernación con Sagasta, y en 1897, durante la época de la guerra con los Estados Unidos, desempeñó la cartera de Estado. Votará por la jefatura única, previa la reorganización del partido.

D. Fernando de León y Castillo

Nació en Teide (Canarias); tiene sesenta años. Fué ministro de Ultramar en 1881 y de la Gobernación en 1885. No ha publicado su opinión.

D. Joaquín López Puigcerver

Nació en Valencia, tiene cincuenta y siete años, fué ministro por primera vez, siendo de Hacienda, en 2 de Agosto de 1886 en reemplazo de Canalejo. Volvió a serlo en distintas ocasiones de Hacienda, y de Gracia y Justicia dos veces. Total, seis veces. Hasta la reunión de esta tarde no dará su opinión.

D. Eugenio Morás

Nació en Santiago; tiene setenta años. Ministro por primera vez en 9 de Enero de 1870 (Gracia y Justicia, Presidencia de Prim). Lo ha sido después de Fomento en 1885 y de Gracia y Justicia (segunda vez) el 92. No ha sido ministro más que tres veces. Cree que hay que proceder inmediatamente a la reorganización del partido.

D. Juan Montilla y Adame

De Ubeda, cuarenta y siete años, ministro de Gracia y Justicia desde Marzo hasta Noviembre de 1902. Partidario ahora del programa de la crisis de Marzo.

D. Segismundo Morás y Prendergast

Gaditano, sesenta y cuatro años, ministro por primera vez en 1870, siendo de Ultramar con Prim. Ha vuelto a serlo de Hacienda en el mismo Gabinete, de Gobernación en 1883, de Estado en 1885, de Gobernación en la misma etapa liberal, de Fomento en 1893, de Estado (segunda vez) en 1894, de Ultramar en 1897, de Gobernación (segunda vez) en 1901 y por tercera vez en 1902. Ha sido, pues, ministro diez veces. No hay más referencias de lo que opina que la *intervención* que con él celebró en Roma nuestro correspondiente, y en la que dijo que la muerte de Sagasta acarrearía la disolución del partido.

D. Gaspar Mañé de Arce

De Valladolid, sesenta y ocho años, ministro una sola vez, fué de Ultramar en 1883. Aconseja la concordia de todos los elementos liberales.

D. Tirso Rodríguez y Sagasta

Es riojano; tiene cincuenta y dos años de edad, y ha sido una sola vez ministro de Hacienda, desde Mayo a Noviembre del año último. Opina que debe acordarse la jefatura única y hacerse inmediatamente.

Conde de Romanones

De Madrid, cuarenta años. Ha sido ministro de Instrucción pública y Bellas Artes durante toda la última etapa del partido liberal. Opina que el partido liberal debe pensar en la bandera antes que en la jefatura; que aquélla debe ser obra de los que alcanzan la confianza de la nación, y ésta de todas las fuerzas liberales, dando al espíritu y a las representaciones de provincias el valor que merecen y que tuvieron siempre en los tiempos de la buena tradición liberal.

D. Trinitario Ruiz Capdepón

De Orihuela, sesenta y seis años; ministro por primera vez en Junio del 88 (Ultramar), después de Gracia y Justicia y dos veces de Gobernación. Ministro cuatro veces. Propone que se aplace la designación de jefatura.

D. Amós Salvador y Rodríguez

Nació en Logroño, tiene sesenta y dos años, fué ministro por primera vez en 12 de Marzo de 1894, desempeñando la cartera de Hacienda, y en la crisis de Noviembre, reiteradamente apremiado por el Sr. Sagasta, aceptó por disolución la cartera de Agricultura, que desempeñó tres semanas. Apoya la jefatura única.

D. Félix Suárez Inclán

Asturiano, sesenta años; ministro una sola vez, siendo de Agricultura desde Mayo hasta Noviembre de 1902. Opina que se debía aplazar la reunión.

D. Julián García San Miguel, marqués de Verga

Es asturiano, frisa en los sesenta y cuatro años. No ha sido ministro más que una vez, desempeñando en el primer Gabinete de la última situación liberal la cartera de Gracia y Justicia. Ocupó su puesto desde el 3 de Marzo de 1901 hasta el 19 de Marzo de 1902, en que fué sustituido por el Sr. Montilla. Asistió a la reunión de esta tarde con el criterio de que los ex ministros del partido pueden y deben imprimir a éste la nueva dirección.

D. Ángel Urzúa y Cuesta

Gallego, cuarenta y nueve años, ministro de Hacienda una sola vez durante la anterior etapa liberal. Cree que ha debido verificarse ya la reunión de los ex ministros.

Almirante Valcárcel

Nació en Cuba, tiene ochenta y tres años. Ministro en 1883 con Posada Herrera. No ha vuelto a serlo.

Marqués de la Vega de Armijo

Madridino; sesenta y ocho años. Ha sido ministro de Fomento, de Gobernación y de Estado con Alfonso XII y en 1890.—De Estado (tercera vez), el 11 de Diciembre del 92.—Cinco veces ministro.

Duque de Veragua

Madridino; sesenta y cinco años; ha sido ministro dos veces, de Fomento en 1890 y de Marina en 1901.—Defiende la creación de un Directorio.

D. Miguel Villanueva

Frís en los cincuenta. No ha sido ministro más que una vez, desempeñando la cartera de Agricultura desde 3 de Marzo de 1901 a 19 del mismo mes de 1902. Patrocinó la jefatura única.

D. Valeriano Weyler Nicolau

De Palma de Mallorca, sesenta y dos años, ministro una sola vez. Lo ha sido de la Guerra durante toda la última etapa liberal. No ha anticipado su opinión.

Resumen

El más viejo: Almirante Valcárcel, ochenta y tres años.

El más joven: Conde de Romanones, cuarenta años.

El ministro más antiguo: Marqués de la Vega de Armijo (1853).

Los ministros más nuevos: Sres. Montilla, Suárez Inclán y Rodríguez, que lo fueron en 1902.

Los ministros que más veces lo han sido: Moret, diez; Puigcerver, seis; Vega de Armijo, cinco.

EL GORDO EN MÁLAGA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Málaga 10 (4,10 t.)

(Urgente.)

Reina gran regocijo en ésta por haber tocado el premio mayor en el sorteo de hoy de la Lotería Nacional.

Empiezan a comoverse los poseedores de los décimos del billete premiado hoy con el gordo.

Don Rafael Fernández llevaba dos décimos, que distribuyó en pequeñas fracciones entre sus amigos y vecinos.

A dicho señor le han tocado dos mil duros, y no es la primera vez que le toca la lotería, pues en el sorteo verificado el día 20 de Noviembre último le correspondieron mil duros en el premio mayor.

También le tocaron mil quinientos duros en el segundo premio de Navidad.

Era guardia de Orden público y hace pocos días dimitió el cargo.

Málaga 10 (4,24 t.)

(Urgente.)

Al médico D. Joaquín Campos Perea le han correspondido en el premio mayor de hoy mil quinientos duros.

El sombrero D. Ramón Fernández, del Pasaje de Larios, llevaba dos décimos, que distribuyó entre varios parroquianos y sus oficiales en pequeñas fracciones, correspondiéndole análoga suma.

Málaga 10 (4,30 t.)

(Urgente.)

También ha sido favorecida con un décimo del gordo la planchadora de un taller de la calle Fresca, en el que llevaban participación todas las oficiales y la maestra.

Al saber la grata noticia todas tiraron las planchas, saltando y gritando con júbilo.

El taller se llenó, enseguida de gente, que las felicitaron, correspondiendo las favorcidas por la suerte a estas felicitaciones con vino y pasteles.

POR AMENAZAS A VILLAVEVERE

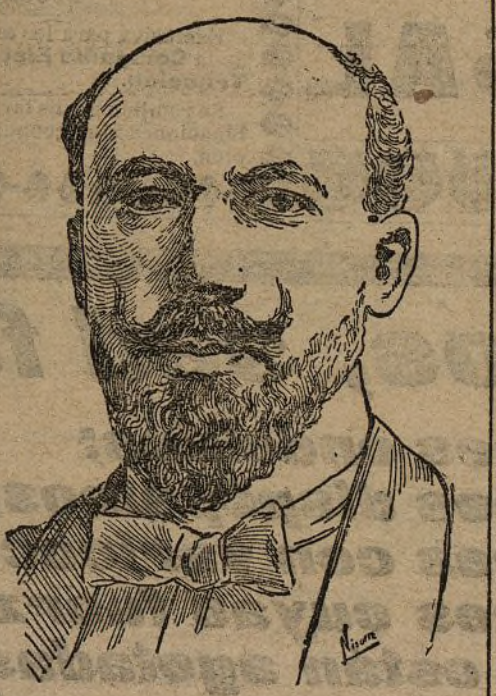
El Juzgado del Centro ha decretado la prisión de un individuo apellidado Luigi, de origen catalán, por amenazas de muerte al ministro de Hacienda.

Parece que se trata de un pobre loco que ha escrito algunos trabajos injuriosos en el periódico *La República*, en los que trata de haberle robado 16 ó 17 millones.

El juez ordenó que fuera conducido a la Cárcel, para someterlo después a un reconocimiento facultativo, y ver en definitiva si se trata de un loco ó de un presunto criminal, capaz de realizar las amenazas que promete.

EL MAESTRO CORDELÁS

El ilustre músico que ha dirigido el concierto de esta tarde ha vivido siempre y se ha educado en Austria y Alemania; pero es de origen español. Fué discípulo predilecto del famoso pianista Leschetizky, y aún muy joven pasó al Conservatorio de San Petersburgo, en el que le sirvió de profesor el insigne Rubinstein.



Ya por entonces había adquirido una gran reputación artística, y se hablaba de él con entusiasmo la dirección de la Opera en San Petersburgo y en Moscú acabó de consolidar su fama. Después obtuvo triunfos grandiosos, dirigiendo conciertos en Rusia, Suecia é Inglaterra.

Actualmente es director de la Opera de Munich, y a su exquisito arte encomendó la dirección del grandioso festival celebrado en honor de Beethoven en la capital de Alemania.

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA.—CURIOSIDADES

La afición a los sports aumenta en las damas. La Emperatriz de la China, sea Soberana de trescientos millones de súbditos que ha llamado la atención de los más eminentes hombres de Estado con su saber político, y a la que el mundo cree inmóvil como un símbolo, ha hecho construir en su Palacio una sala para juegos corporales. Todos los días libra una batalla con dos ó tres de sus esclavas, una lucha como la de los antiguos gladiadores, una prueba de fuerza muscular, en la cual la Soberana queda siempre victoriosa.

Hace algún tiempo quiso variar sus placeres y encargó a Europa flores, manoplas y un profesor de Europa; pero a la primera lección la discípula se impacienta, arroja el florete y lucha a brazo partido con el maestro de armas, haciéndole medir el suelo con las costillas.

Esta gracia y energía Soberana no tiene más que sesenta y cuatro años.

La pasión de los viajes se generaliza también; la viajera más incansable del mundo es miss Crossley d'Indiapolis.

Esta señora ha atravesado setenta veces el desierto de Egipto, habiendo visitado doce las pirámides de Egipto y otras tantas los países más notables de los dos hemisferios.

Otra viajera, Mme. Amelia Pock, se propuso recorrer en bicicleta toda la frontera francesa en cuarenta y cuatro días; lo que supone un trayecto de cien kilómetros diarios.

«Lo más notable del caso es que ella piensa cubrir los gastos del viaje vendiendo por medio de un periódico su fotografía; pero, desgraciadamente, parece que los que ven el retrato se sienten poco inclinados a comprarlo».

Ya una dama noruega, Mme. Alma Zjedsteh, viuda de un periodista, emprendió un viaje a París sin más recursos que los que su pluma le proporcionara en el camino.

Pero como no pudo encontrar todos los días periódicos que pagasen sus escritos, su viaje estuvo lleno de incidentes tan desagradables como el de tener que pernoctar en un establecimiento.

No aconsejamos este modo de viajar.

Algunas señoras americanas, demasiado celosas de sus derechos, consideran ofensivo para ellas estar exentas del servicio militar, y han organizado en la ciudad de Kramse un batallón de mujeres.

El uniforme es azul oscuro y usan cinturón y kepis semejantes a los del Ejército yanqui.

Este batallón ejecuta marchas forzadas, dispara cañones y hace toda clase de simulacros de batalla.

«Pero nada más que simulacros».

En cambio, una mujer filipina ha luchado mucho tiempo con valor, contra españoles primero y contra yanquis después. Se llama Agueda Fe-hanbayon; Aguinaldo la hizo comandante de una fuerte guerrilla y más tarde le dió el título de general.

Su audacia y actividad la han hecho célebre y los periódicos de Manila rindieron un tributo de admiración a su valor, cuando hace dos meses fué capturada en las mismas puertas de la ciudad.

Pero dejémos a las mujeres guerreras para ocuparnos de las mujeres de letras.

Voy a referir a mis lectoras un rasgo de la espiritual Reina de Rumania, que tan conocida es en el mundo literario con el pseudónimo de Carmen Sylva.

Parece que la Reina poeta no hiciese la fama de pobreza que acompaña a los hijos de las musas, y que para poder corresponder a la demanda de los amigos de Baudelaire que tratan de erigirla una estatua, ha tenido que hacer una serie de tarjetas postales con autógrafos suyos, que, indudablemente, se pagarán muy caros, tanto por el valor de la firma, como por la hermosura de los pensamientos.

En una de ellas dice:

«Baudelaire y Henri Heine no supieron llegar hasta el perdón; he ahí por qué su sonrisa es amarga».

Los dos últimos libros femeninos que han llegado a mis manos son los publicados en Diciembre próximo pasado por Mme. Marcelle y Finayre y Mme. Gyp.

El primero se intitula *La Maison du Pêche*, y es una novela que pinta en pleno siglo XX la vida de una familia acaudalada al ideal místico.

Es un libro para pensadores, y su mayor defecto consiste en estar demasiado bien escrito, es decir, que la autora se ha cuidado tanto de la belleza de la frase y la pulcritud del estilo, que éste resulta demasiado lírico y elevado para una obra de pasión.

El libro de Mme. Gyp se intitula *Souvenirs*; es muy delicado, muy sentimental y los tipos que pinta atraen y conmueven; pero la obra es tan personal, que se ven en ella las simpatías, las aficiones y los odios de la autora, enemiga de los semitas y adversaria de Emilio Zola.

Yo, que he tenido ocasión de combatir sus ideas desde la *Revista Franco Italiana*, que se publica en París y Nápoles, puedo ser, cuando como juez parcial; así, pues, sólo juzgaré de la belleza del libro, que es encantador por su forma y por su idealidad.

COLOMBINA

AZÚCAR EN ESPAÑA

Número de fábricas. Producción. Hay actualmente en nuestra Península cuarenta y ocho fábricas de azúcar de remolacha.

En el año 1901 a 1902 entraron en dichas fábricas 520.438.000 kilogramos de remolacha, y quedaron envasados en los almazenes 39.453.060 kilogramos de azúcar.

En el año 1902 a 1903 entraron 599.728.390 kilogramos de remolacha, y quedaron envasados en los almazenes 52.011.133 kilogramos de azúcar.

Diferencias totales en más a favor del año 1901: 72.290.053 kilogramos de remolacha, y 12.528.073 kilogramos de azúcar.

DIARIO DE UN CURIAL

25.000 duros para los pobres

Por excepción, hoy, al ocuparnos

EL ATENTADO

**Al volver de la Salve.—En la Plaza de Oriente.—
Un disparo de pistola.—El Rey ileso.—Detención
del agresor.—No iba contra el Rey.**

Los primeros avisos

En el momento de cerrar nuestras ediciones de la tarde, llegó a nosotros, por diferentes conductos, la noticia de un atentado contra la persona del Rey, cometido, según se decía, en la Plaza de Oriente, al volver de la Corte de la Salve.

El primer aviso lo recibimos de persona extraña a la redacción del DIARIO UNIVERSAL, cuya posición respetable prestaba crédito a la noticia.

Pocos instantes después recibíamos aviso telefónico confirmando el rumor, aunque sin pormenores.

Y casi al mismo tiempo llegaba a nuestras oficinas un obrero, que había sido de los más pronto en enterarse, pero a quien no pudimos otorgar la retribución que tenemos ofrecida a cuantos nos comunican noticias de que no hayamos adquirido conocimiento anterior por cualquier otro conducto.

Instantáneamente dedicáronse los reporteros del DIARIO UNIVERSAL a comprobar estos rumores y recoger todos los informes relativos al extraordinario acontecimiento, origen de alarmas y noticias sensacionales, que con la rapidez del rayo han corrido en brevísimo tiempo por Madrid.

De nuestra información propia, resulta lo siguiente:

La versión completa

A las tres y media próximamente regresaba la familia Real por la calle del Arenal al Regio Alcazar, después de haber oído la Salve, como todos los sábados, en la iglesia del Buen Suceso, y recorrido el paseo de las Vías de Cuzumbe al regreso.

Desembarcaba la comitiva regia en la plaza de Oriente, y dirigíase por el lado de la izquierda a Palacio, cuando se adelantó hacia los coches primeros, en actitud de encaminarse del centro de la plaza a los jardines, y antes de que los carruajes llegasen a la calle de Bailén, un sujeto que, apuntando al segundo coche, hizo un disparo.

Este coche cruzaba en aquel momento por delante de la estatua de Wamba. La velocidad que ya en aquel sitio suelen llevar los carruajes de Palacio al volver de la Salve contribuyó a que el disparo no hiciese blanco.

Advertiéndolo el agresor, se dispuso a secundar y asegurar su puntería; pero rápidamente llegó a tiempo de evitarlo un guardia de vigilancia de los de la ronda, que, echándose sobre el desconocido y abrazándose a él, le quitó la acción.

Sobre el brazo que sostenía el arma descargó un sablazo, y el agresor inmediatamente soltó la pistola con que había hecho el disparo.

Como al salir de Palacio y de la iglesia del Buen Suceso, los primeros coches son los de la Real familia, el público, al circular la noticia del suceso, entendió erróneamente que la agresión frustrada había sido dirigida al Rey.

Pero ello se explica fácilmente sabiendo que es costumbre que al regreso de los Reyes de la Salve y cuando se van aproximando a Palacio, los coches de la comitiva se adelantan para saludar ésta a las Reales personas en demostración de respeto.

En el coche contra el cual se había hecho el disparo, iban el marqués de la Mina, caballero mayor, a quien apuntó el desconocido, y los Sres. Repullés y Loygorri.

S. M. el Rey, en el momento en que oyó el disparo se puso de pie en su carruaje y mostró ansiedad por saber lo que ocurría, mandando detener los coches de la comitiva.

Hízose así, y el gobernador, Sr. Sánchez Guerra, saliendo de su carruaje, se acercó al de S. M. y le informó de lo ocurrido.

Las personas que había en la plaza de Oriente y cuantos transitaban por delante de Palacio, se aglomeraron alrededor de los carruajes de la comitiva y vitorearon repetidas veces al Rey, rodeando su coche hasta meterse entre los caballos.

Sabiendo por S. M. el origen del suceso, y que no había que lamentar desgracia alguna, pusieron en marcha nuevamente los coches y entraron las Reales personas en Palacio sin novedad.

La Policía

El guardia de Vigilancia que se abalanzó sobre el agresor, desarmándole e impidiendo que hiciese un segundo disparo, es el núm. 293; se llama Julián Aceiteiro y está afecto al distrito de la Universidad.

El detenido fué conducido en seguida a la Delegación de Vigilancia del distrito de Palacio, situada en la calle de Nobajas, donde se le encerró y se le tomaba declaración a última hora de la tarde.

El agresor

Es alto, moreno, con barba negra. Su tipo es de criado. Representa unos treinta y tres o treinta y cinco años. Viste traje decente.

Se llama José Collar Feito.

Es natural de Cangas de Tineo (Asturias).

Explicó en los primeros momentos su agresión diciendo que el disparo se dirigía contra el mayordomo mayor de Palacio, señor duque de Sotomayor, de quien venía solicitando protección y colocación hace tiempo, sin conseguirlo.

Vive en la Cava de San Miguel, número 5, cuarto 4.º.

Entró en esta casa el día 2 del actual. En el mismo cuarto habitaba una mujer, ya de edad, llamada Rosa Seijo, con sus hijos, y con esta mujer concertó vivir en compañía. Ella le cedió una alcoba.

Collar asegura que la primera vez que fué a Palacio a solicitar un destino fué en Noviembre último, y estaba ya desesperado porque no habían sido tomadas en consideración sus instancias, y su situación era cada día más precaria.

José Collar cubría su cabeza con un sombrero hongo.

El año 1889 marchó a la República Argentina, casándose con una muchacha francesa, a la que ha dejado allí.

Antes había servido en España como

ayuda de cámara en casa del Sr. Canalejas (padre), duque de Bailén y otras conocidas personas.

Según él dice, el Gobierno de Buenos Aires le ha arruinado, y desde que volvió a Madrid ha tratado repetidas veces de que por el ministerio de Estado se solicitase una indemnización, sin decir en concepto de qué.

Volvió a Madrid en Junio, y desde entonces se ha dedicado a pretender un empleo en Palacio, para lo cual remitió toda clase de documentos y certificados.

El 11 de Diciembre próximo pasado dirigió varias cartas certificadas a los Soberanos de Italia, Inglaterra, Alemania, Rusia y presidentes de las Repúblicas francesa y Argentina.

En vista de que no le devolvían de la secretaría de Palacio los certificados que remitiera, demandó ante el Juzgado municipal a uno de los secretarios del Rey, D. Joaquín Fesser. Posteriormente le han sido devueltos estos documentos.

Datos interesantes

El disparo lo ha hecho con una pistola de dos cañones; después de disparar la primera vez corrió un poco detrás del coche para hacerlo de nuevo, según hemos dicho, y entonces fué cuando elguardián Julián Aceiteiro le dió un sablazo.

Audieron también en los primeros momentos el guardia núm. 249, Laureano Sorras y el vigilante Sencino Sorras.

El gobernador y los guardias le detuvieron, y él entonces dijo con acento americano:

—¡Señor, no mate. Yo he querido matar al jefe de Palacio!

Niega que sea anarquista ni haya leído periódicos o libros de esas ideas.

Una mujer que se hallaba en el lugar del suceso, dirigiéndose al Rey, le dijo:

—No siga V. M., que han disparado un tiro.

En poder del autor del atentado se han encontrado varias cartas y un B. L. M. del presidente del Consejo de ministros.

Collar llevaba dos cápsulas más en el bolsillo.

Como en estos últimos días había ido varias veces a Palacio, uno de los porteros le ha reconocido por haberle visto en las galerías, y hasta asegura haberle oído pronunciar frases de amenaza contra Sotomayor.

José Collar ha estado, durante un año, recluido en un manicomio de Buenos Aires.

El marqués de Portago

A las cuatro y cuarto llegó al Regio Alcazar el señor alcalde de Madrid, en su carruaje.

Cuando recibió la noticia, se hallaba el marqués de Portago en su despacho de la Alcaldía.

Entró en Palacio apresuradamente, dirigiéndose a las habitaciones de la Mayoría, donde no encontró más que al conserje y servidumbre, que no pudieron comunicar al señor marqués de Portago más datos que los generales que habían circulado respecto del suceso.

Al salir del Regio Alcazar el alcalde, acompañado de uno de nuestros compañeros de redacción, halló delante de la puerta que da acceso a la escalera del Príncipe al señor duque de Sotomayor, que acudía a enterarse de lo ocurrido y restablecer la verdad en cuanto a los antecedentes que de su conocimiento con el mayordomo mayor de S. M. había expuesto el agresor.

El Sr. Silveira

El presidente del Consejo de ministros, a quien dió noticia del suceso el señor Sánchez Guerra, fué a las seis menos veinte a Palacio.

Informáronle de todos los detalles de lo ocurrido, y felicitó a S. M. y a los personajes de la comitiva, que todavía se hallaban en el Regio Alcazar.

Informáronle de todos los detalles de lo ocurrido, y felicitó a S. M. y a los personajes de la comitiva, que todavía se hallaban en el Regio Alcazar.

Al salir de Palacio el jefe del Gobierno, confirmó a los reporteros los informes oficiales facilitados en Gobernación y en el Gobierno civil.

Dijo también que el suceso carece de realidad de la importancia que se le atribuyó en los primeros momentos.

En telegramas y teléfonos

En cuanto se tuvo noticia del atentado, los corresponsales de periódicos de provincias y del extranjero audieron a las Centrales de Telegramas y Teléfonos para transmitir las noticias a sus diarios.

Los primeros telegramas y telefonemas anunciaban que el Rey había sido objeto de un atentado, y que S. M. había quedado, afortunadamente, ileso.

Poco después, en cuanto se conocieron los detalles del suceso, los corresponsales telegrafaron y telefonaron la versión exacta del atentado.

La censura dió en seguida órdenes para que no se circulase ningún telegrama ni telefonema particular sobre el atentado.

El Gobierno ha telegrafado en seguida la versión oficial del atentado a los gobernadores y a los representantes de España en el extranjero.

En el Congreso

Varios periodistas llevaron a la Cámara popular la noticia, produciéndose extraordinaria alarma.

Casi todos los que se encontraban allí salieron inmediatamente en busca de detalles.

Unos dirigiéronse a la Presidencia, otros a Gobernación, y los más a las Centrales de Telegramas y Teléfonos.

La gente política se tranquilizó pronto, pues se pudo comprobar en seguida que el atentado no había sido contra S. M. el Rey.

Emoción de la Reina

S. M. la Reina madre que, como hemos dicho, acompañaba a Don Alfonso XIII en el mismo carruaje, fué presa de intensísima emoción al oír el disparo y tener conocimiento de la causa que lo motivaba.

Al ver la entereza de su hijo, que inmediatamente abandonó su asiento en el carruaje para averiguar lo que ocurría, tranquilizóse el ánimo de la augusta señora; pero la impresión que el hecho le causara fué tan grande, que aun después de entrar en Palacio persistía la sobre-

excitación nerviosa, é hizo precisos los auxilios facultativos.

También sufrió análoga emoción la Infanta María Teresa; solamente el Rey descendió del coche con rostro tranquilo y sonriente, siendo objeto—ya lo hemos dicho—de una calorosa manifestación de simpatía por parte del numeroso público que se había aglomerado en torno del carruaje.

El marqués de la Mina

Tan pronto como la regia comitiva regresó a Palacio, el marqués de la Mina tomó un coche para dirigirse a su casa por temor a que la noticia llegase a oídos de su familia rápidamente y creyese que había sido víctima del atentado.

El marqués de la Mina ha salido ileso de la agresión por haber Collar hecho alta la puntería.

Un rumor

En muchos círculos y centros de Madrid ha corrido el rumor de que el atentado no se dirigía contra el mayordomo mayor de Palacio, sino contra el Príncipe de Asturias, que Collar creyó iba en el carruaje a cuyo interior hizo el disparo.

Ignoramos el fundamento que pueda tener tal versión.

Sólo sabemos que el agresor se ha esforzado en asegurar que no abriga animadversión contra S. M. y podemos añadir que el Príncipe y la Princesa de Asturias no iban con el resto de la familia Real.

Los Principes de Asturias

A las cuatro y media, precisamente en el momento que a la entrada de Palacio el señor duque de Sotomayor hacía sus manifestaciones relacionadas con el suceso al marqués de Portago y a otras personas que con él estaban, regresaron a Palacio, en carruaje descubierto, los Principes de Asturias, que habían salido a dar un paseo, y no volvieron con S. M. y S. A. la Infanta Doña María Teresa.

El Juzgado

A las cinco de la tarde se presentó en la Delegación de Palacio el Juzgado de instrucción.

El juez entró al punto en la sala en que Collar estaba detenido y le sometió a un interrogatorio.

A la hora de retirarnos seguía declarando.

Por coincidencia bien extraña, correspondiente entender en las actuaciones de esta causa al escribano de turno del distrito del Hospicio, Sr. Beltrán, que actuó igualmente en el atentado de que fué objeto el malogrado Monarca D. Alfonso XII por Oliva.

El juez Sr. Ortega Morejón, que es al que corresponde instruir el sumario, presentóse inmediatamente que tuvo conocimiento del suceso en la Delegación del distrito de Palacio, a la que había sido conducido el agresor, y enterado de los pormenores del suceso, que le comunicó el delegado Sr. Marsal, que ya había interrogado al detenido, procedió a instruir las oportunas diligencias.

De la Delegación será trasladado José Collar a la Cárcel Modelo, esta misma noche.

El duque de Sotomayor

Muchas y distinguidas han sido las personas que han acudido en las últimas horas de la tarde a Palacio y al domicilio del señor duque de Sotomayor para verle y felicitarle por no haber sido objeto de la agresión que contra él, según declara Collar, se dirigía.

Profundamente extrañado de las declaraciones del agresor mostróse el mayordomo mayor de Palacio.

«No sé cómo pudiera ser contra mí—decía el señor duque de Sotomayor—el atentado, cuando conmigo apenas ha tenido relación alguna.

«Supongo que el sujeto de que se trata es uno que hará unos quince días solicitó de mí audiencia, y yo le recibí como a otras muchas personas que acuden a esta casa en busca de protección o recomendación.

«Tiene tipo así como de criado. Me manifestó que había servido en algunas casas de nobles y de personas distinguidas, que hubo de citarme, y entre ellas creo que dijo en casa de la duquesa viuda de Bailén; que también había servido en el Ejército y vivido algún tiempo en la República Argentina; y que, al volver a España, hallándose falta de medios de vida y necesitado de trabajar, había acudido a Palacio, presentando sus documentos y alegando sus servicios, a ver si podía ser colocado y favorecido.

«Yo le pregunté que a quién había entregado su solicitud y documentos, y me contestó que en la secretaría de Su Majestad los había dejado. Le dije que procuraría enterarme y que se le diese curso.

«Desde hace quince días no he vuelto a saber palabra de este sujeto, hasta antes ayer, que me pasaron una tarjeta con el nombre José Collar Feito. Abogado.

«Sobre esta última palabra había pasado el lápiz, y me produjo extrañeza esto por los antecedentes que de sí me había dado la primera vez que le viera.

«Le pregunté acerca del caso, y contestó que no era abogado, pero que había hecho algunos estudios de Derecho.

«Se me lamentó de que le hubiesen devuelto la solicitud y los documentos que presentara sin atender sus deseos, é insistió en su pretensión, dejándose atrás los repetidos documentos.

«Y no hubo más; ni he vuelto a verlo, ni ha cambiado otra vez la palabra conmigo.»

El duque de Sotomayor no iba hoy con la familia real, porque había pedido permiso a S. M. para ir a la estación del Norte a esperar a su esposa, que llegaba de París, lo cual explica perfectamente su ausencia.

Lo que dice un portero

Enterados de las señas que de su domicilio ha dado en la Delegación José Collar Feito, nos trasladamos a la casa número 70 de la calle de Serrano, donde el portero, llamado Francisco Collar y Menéndez, encargado de las llaves del marqués del Muni, nos dió los siguientes datos del detenido:

«Estuvo hace muchos años sirviendo en casa del marqués de Portogalete, y sin saber cuándo ni cómo desapareció, sin que volviera a saberse de él en mucho tiempo.

«Al cabo de once años volvió diciendo que había estado en América, y desde entonces repetía con frecuencia que si hiciera uso de ciertos documentos que conservaba en su poder, podría armar una revolución en España.

«Por la informalidad de que daba mues-

tras, se negó el portero de la casa número 70 de la calle de Serrano a tenerle en su casa; solamente accedió a que recibiera en ella la correspondencia.

«Estuvo sirviendo—nos dió el portero—en un palacio de la Castellana, donde le daban 15 duros al mes, y al cabo de meses y medio volvió a quedar desacomodado. Desde entonces se nos viene quejando de que no puede pagar la casa donde vive en el callejón de Preciados, ignoramos qué número, pero nunca le hemos hecho caso, por su informalidad de siempre.

«¿Cuál es el parentesco que le une a usted con José Collar?

«Su abuelo y mi padre eran hermanos. «Y siempre le han tenido ustedes en concepto de loco?

«Algo... bastante chiflado por lo menos. Hasta que se colocó le dábamos de comer a diario, pero cuando fué despedido de la casa nos negamos a socorrerle de nuevo...»

Siluetas de Collar



EL AUTOR DEL ATENTADO (Apócope tomada en la delegación)

Estatura regular, conjunto de carnes, ojos pequeños, nariz grande, acaballada, boca entreabierta, cabellos y poca barba, negros. Dibújase en su boca irónica sonrisa.

Viste traje color azul oscuro, cuello de pajarita con corbata de lazo y cubre su cabeza con sombrero hongo.

En el hotel de la Castellana

Acompañados por un hijo de Francisco Collar nos trasladamos al hotel de la Castellana donde estuvo sirviendo José Collar.

El portero de dicho hotel, que empezó ayer a prestar sus servicios, no conocía ni de nombre a la persona por quien le preguntamos.

Insistimos, entonces, en nuestro deseo de encontrar alguna persona que pudiera darnos cuenta de José Collar, y el portero nos condujo a la entrada del hotel.

En aquel momento salían varias señoras, dos vestidas de luto, que debían ser las dueñas de la casa, y otras varias elegantemente ataviadas, y por cierto muy guapas.

El portero las anunció el objeto de nuestra visita.

«No, no conocemos a semejante sujeto—nos dijeron.

«Señora—le replicamos—tenemos la seguridad de que José Collar Feito ha sido portero de esta casa.

De pronto una de las señoras, dando un grito, exclamó:

«¡Ah! sería Pepe, Pepe...»

Claro; Pepe y José...»

«Si, sí, estuvo en esta casa, pobre hombre, era muy bueno; pero debía de estar algo mal de la cabeza. Hacía muchas tonterías, y por eso le despedimos.

«Comunicamos entonces la noticia del atentado, y después del primer movimiento de asombro, las señoras que las señoras consagraron al suceso fueron más de piedad que de otra cosa.

«El hotel, donde hemos mantenido este diálogo es propiedad de D. Ramón García López, y hace el número 26 de la calle del Marqués del Riscal, esquina al paseo de la Castellana.

En la Delegación de Collar

La duena del piso donde vivía José Collar.

Liábase Rosa Seijo, es gallega, y domiciliada en la Cava de San Miguel, número 5, piso cuarto.

Por recomendación de una vecina suya llamada Encarnación, alquiló a Collar la alcoba donde éste dormía desde el día 2 del actual.

Encarnación parece que está casada con un primo del autor del atentado.

Según dice Rosa, éste era un muchacho de buenas costumbres, jamás le vió borracho y no observé en él nada anormal.

Añade Rosa que como al convenir en el alquiler de la habitación José dijo que estaba pesante, no hablaron de precio ninguno.

Rosa es cambiante, y todos los días baja a las siete de la mañana a la plaza de San Miguel, para dedicarse a su profesión.

Esta mañana abandonó su casa a la hora de costumbre, y cree que José salió a las nueve, como todos los días.

Esto es todo lo que dice Rosa, a quien ha sorprendido grandemente el suceso, porque no consideraba a José capaz de él.

El arma

Hemos visto el arma con que se ha cometido el atentado. Es una pistola de dos cañones superpuestos, de antiguo sistema y en deplorable estado.

Conservaba una de las cápsulas, lo cual confirma que el agresor hizo solamente un disparo.

Collar herido

Ya hemos dicho que al quedar sujeto, recibió un sablazo que le produjo una contusión en el brazo y una ligera herida en la sien izquierda, que denunciaba la poca sangre que de ella salía.

DE HOY

Después de los extensos pormenores que dimos en nuestro número de anoche, poco podemos ofrecer hoy a la curiosidad de nuestros lectores.

Para completar, sin embargo, la información de este suceso, recogemos de la Prensa de la mañana lo más saliente.

De El Liberal:

Hablando con el gobernador

No creo yo que se trate de un loco en la verdadera acepción médica de la palabra.

Claro que un hombre que por un motivo tan fútil realice semejante acto, es indudablemente que no posee en toda su integridad las facultades intelectuales; pero repito que no creo que sea un verdadero loco.

Durante toda la conversación que conmigo sostuve, denotó la mayor cordura.

Solamente incurrió en algunas contradicciones, hijas sin duda de la excitación del momento, puesto que las advertía y se apresuraba a ponerlas en claro.

En mi concepto se trata solamente de un impulsivo, de un exaltado formidable; pero no de otra cosa.

Todos los domicilios que últimamente ha tenido José Collar en Madrid, son los mismos que él ha manifestado.

Mañana espero dejar comprobado también cuanto a sus antecedentes y vida se refiere.

El comportamiento del guardia Julián Aceiteiro, que lleva el número 293, ha sido excelente. Merece su proceder grandes elogios.

Hay le he ascendido a guardia honorario de primera clase, y en cuanto haya vacante de efectivo la ocupará.

Además, le he otorgado en mi despacho mañana para otorgarle una recompensa en metálico.

De El Imparcial:

Rasguños de un registro

El delegado de Policía Sr. Marsal practicó un reconocimiento en el domicilio del detenido, encontrando un libro de derecho político, la Constitución española, el Código penal, la ley de Enjuiciamiento civil y un número del Herald en que se da cuenta del atentado contra el Rey de Bélgica. También fueron halladas en la casa varias papeletas de empeño, una de ellas fechada anteayer, correspondiente a una cartera, por la cual le daban una peseta.

Hallóse también un libro copiatorio de cartas, que contiene las originales enviadas por José Collar al Rey de Inglaterra, al Emperador de Alemania, al de Austria, al de Rusia, a los presidentes de la República de Francia y de los Estados Unidos, al presidente del Tribunal de Justicia de Buenos Aires y al presidente de la Cámara de Comercio de aquella capital.

INFORMACIÓN PROPIA

Una reclamación

El autor del atentado dijo anoche que presentó hace poco, y nada menos que por la vía diplomática, una reclamación contra el Gobierno de la Argentina.

Pide que se le indemnice con 44.000 pesos por haberle detenido y conducido a una casa de salud el alguacil de uno de los Juzgados de Buenos Aires.

Infirmitud nos parece consignar que esa reclamación de Collar Feito no fué en manera alguna tramitada.

Collar habló anoche en la Cárcel de su reclamación, suplicando que le avisen inmediatamente que se reciba la orden de entregarle los consabidos 44.000 pesos.

Trabajos del Juzgado

